

ANA MARÍA GONZÁLEZ YÉVENES
·2016·





ÍNDICE

Presentación	<i>4</i>
Introducción	<i>5</i>
Escuela rural	<i>6</i>
Reparto de tierras	<i>10</i>
Rostros de Huilquilemu	<i>14</i>
Paseo a Vilches	<i>22</i>
Navidad en asentamiento El Porvenir	<i>26</i>
Niños	<i>28</i>
Juventud y moda	<i>30</i>
Fe y comunidad	<i>32</i>
Fiestas y entretenimiento	<i>34</i>
Rostros y vistas de Huilquilemu	<i>38</i>
Manuscrito “Huilquilemu, voluntad de ser”	<i>44</i>

PRESENTACIÓN

He aquí este catálogo titulado *Memoria campesina de Huilquilemu en fotografías*, que lo podemos contemplar a semejanza de un álbum familiar.

Las fotografías poseen esa virtud notable de grabar miradas... Desde que surgiera la técnica en el siglo XIX, la fotografía no ha dejado de sorprender, porque de invento derivó en arte y el artista fotógrafo, capturó con el lente de su cámara, emociones, posturas corporales, hechos significativos, paisajes, etc.

Surge así una nueva forma de dibujo, de escritura, de trazar, que almacena en soporte sensible a la luz las variaciones, tonos y matices que ésta posee. Entonces, queda fija la imagen, el instante. Podemos volver a contemplar una y otra vez esa misma mirada, que la cámara –o más bien, la mirada del fotógrafo con su cámara-, capturó y consideró relevante.

Cada vez que tomamos en nuestras manos las fotografías guardadas, surgen desde nuestro interior un conjunto de sentimientos e interrogantes. Más aún si ellas rememoran la historia familiar con rostros idos, o nos recuerda el pasado de la comunidad y del lugar que habitamos.

Miles de imágenes son las que en diversos soportes de papel, roys o digitales se conservan en el archivo fotográfico del Museo de la Villa Cultural Huilquilemu UCM. Pertenecen a la colección que nos estimula a nuevos estudios. Ahora, tenemos acceso gracias al prolijo trabajo realizado por Ana María González Yévenes y el fino diseño del material hecho por Luz María Gutiérrez Tapia.

Son fotografías memorables...

Entre el cúmulo de los registros que tenemos, destaca la mirada singular y atenta de Héctor René Aravena. Don René tuvo el talento innato para no dejar pasar situaciones y rostros de quienes hacían parte de la comunidad lugareña de Huilquilemu entre los años 1960 y 1980. Este fotógrafo sobresale por la cantidad y calidad de las imágenes, en las que puede advertirse siempre, esa mirada sencilla, delicada y asertiva, que graba lo que para hoy es documento histórico, así como también una expresión artística de gran valor.

La publicación de este bello catálogo fotográfico, constituye para la Villa Cultural Huilquilemu de la Universidad Católica del Maule, un aporte más al cultivo de la memoria cultural de la región y el país.

Horacio Hernández Anguita
Villa Cultural Huilquilemu
Universidad Católica del Maule

INTRODUCCIÓN

El catálogo fotográfico que tiene el lector, es el resultado de un proyecto que tuvo como objeto rescatar, poner en valor y difundir la memoria campesina de Huilquilemu a través de imágenes. La iniciativa fue presentada por la Villa Cultural de la Universidad Católica del Maule, a través de la Nueva Junta de Vecinos Huilquilemu –encabezada por Daniel Grandón San Martín- y financiada por el 2% Cultura del Fondo Nacional de Desarrollo Regional 2016. Asimismo, de estas fotografías hay una exposición en la Villa Cultural, muestra que permanece en la colección del museo, para futuras exhibiciones itinerantes.

Contar con el material gráfico que permitió ejecutar este proyecto, fue posible porque en Huilquilemu, hubo un lente silencioso que captó y conservó con esmero imágenes notables de acontecimientos vividos por la comunidad. Se trata de don Héctor René Aravena, fotógrafo hoy de avanzada edad. Él quiso resguardar la memoria histórica que atesoró durante años, y entregó el rico material de los rollos de negativos, al archivo del Museo Huilquilemu de la Universidad Católica del Maule.

Las fotografías tomadas por don René despiertan nostalgia. Ellas permiten volver a ver un fragmento del pasado retenido en el tiempo. Esas imágenes nos llevan a descubrir cómo eran las costumbres y las actividades diarias, así como a reconocer rostros de hombres y mujeres que antaño habitaron Huilquilemu. Por las fotografías asistimos ahora a los acontecimientos sociales relevantes vividos por esta comunidad. Sin embargo, no hay que olvidar que apreciamos tan solo un detalle restringido de los mismos. En todo caso, el conjunto de las imágenes, nos incitan a conocer cómo se iniciaba y continuaba tal o cual escena, así como deja a la conjetura aquello que se escondía tras el reducido marco espacial fotográfico.

Las imágenes constituyen documentos que permiten adquirir información de gran valor. Ahí están las costumbres, formas de vida, usos, vestimenta o formas del

trabajo. Se trata del registro elocuente de momentos significativos, procesos sociales, económicos, fiestas, etc., todos ellos vividos durante las décadas de los años 60 y 70 en la localidad. Abarca el periodo que va desde la última etapa del Fundo Huilquilemu y su entorno, pasando por la expropiación de la Reforma Agraria a doña Laura Donoso, para finalmente concluir con la entrega de títulos de dominio a los pequeños propietarios, que fueron antes inquilinos. Una muestra viva de retratos con raigambre campesina, la que sufre hoy el embate de la modernidad y la urbanización.

Don René guarda en su memoria tanta o tal vez más información que las propias imágenes que tomó respecto a Huilquilemu. Él es un gran conocedor de la localidad, de su gente e historia. Es que don René llegó a los siete años de edad a Huilquilemu, procedente de Putagán. Comienza como afuerino, en compañía de sus abuelos. Más tarde, será inquilino del fundo. Hoy es propietario de las tierras que cultiva. Para él la fotografía fue una entretención. De sus palabras podemos deducir que esta actividad la hizo sin advertir que estaba dejando un registro histórico magnífico. Hoy, cuando el bolso del fotógrafo, con todos los implementos, permanece guardado en el taller, debemos decir con propiedad, que su labor es un testimonio gráfico del territorio. Sin duda, puede considerarse un custodio de la memoria de Huilquilemu y su gente, la que queda documentada en este catálogo.

Finalmente hago presente y agradezco la sensibilidad exquisita del fotógrafo de Huilquilemu, don René Aravena. Esa sensibilidad continúa vigente y la podemos advertir en la conversación, en los gestos, cuando nos ha recibido en su hermoso jardín, donde crecen finas rosas y admiramos la gran variedad de flores que cultiva con cariño. A la salida de su casa, con delicadeza infinita, don René corta una bella camelia y me la entrega. Es que cada foto suya, es un precioso regalo que él nos brinda y que se publica aquí para difundir.

Ana María González Yévenes

ESCUELA RURAL

“Haz que haga de espíritu mi
escuela de ladrillos...”

Gabriela Mistral



*Hernán Correa de la Cerda
junto a los niños de la Escuela
Rural Huilquilemu, 1975.*





Ronda de los niños. Escuela Rural Huilquilemu, patio interior casona, 1975.



Wilhelmina Valenzuela recibe su título de profesora, 1975.



Alumnos de 1° año básico de Escuela La Calor, junto a su profesora Wilhelmina Valenzuela, 1976.



Alumnos de 4° año básico de la Escuela Santa Elena, junto a su profesora Wilhelmina Valenzuela, 1996.



*Septiembre en casa del administrador del fundo Huilquilemu, Aladín Romero.
Niños jugando: Ana María Garrido Gaete, Óscar Emilio Chávez, Eugenio Gajardo Sepúlveda.*



Alumnos Escuela Rural Huilquilemu junto a su profesora Carmen Aravena, 1976.

Víctor Henríquez, Marina Vistoso, Sergio (¿?), Celia Miranda y María Trinidad Monsalve, Directora de la Escuela Rural Huilquilemu.



Alumnos de la Escuela Rural Huilquilemu en el parque de la casona, junto a su profesora, 1975. Se reconoce a Ruth Magali Aravena Maldonado y Mirza Gajardo Sepúlveda.

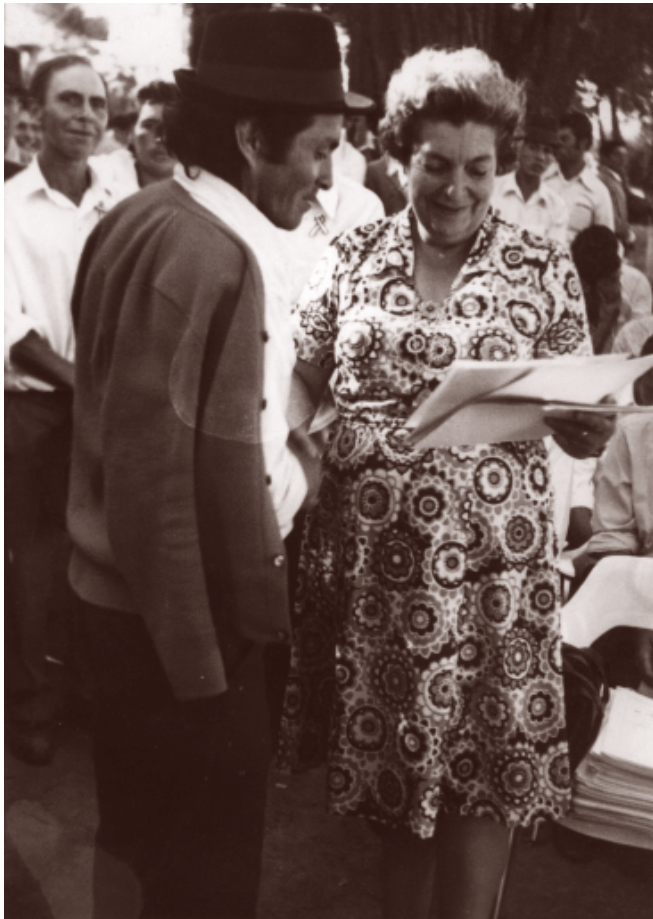


REPARTO DE TIERRAS

“Los títulos de dominio que los
convirtió en pequeños agricultores”



Entrega de títulos de dominio a los asentados en el parque de la casona de Huilquilemu, 1976.



Juan Rojas Barrios



Miguel Oróstica





Segundo Urbina y Eduardo Rubilar



Victoriano Mella



Eugenio Gajardo



Óscar Chávez y Enrique Chávez



Eduardo Rubilar, Eugenio Gajardo Sepúlveda, Manuel Muñoz Roco, Nivaldo Garrido, Segundo Araya Valdés, Enrique Chávez, Óscar Chávez, Victoriano Mella y Segundo Urbina.



Manuel Olate y su esposa, padrinos de boda celebrada en San Valentín.



ROSTROS DE HUILQUILEMU



María del Rosario Salas Roco, Richard Mauricio González Salas y Héctor Lino González Domínguez.



Carlos Carreño



Luisa Nova





Humberto Morales



Se reconoce a Edith Chávez y Magaly Chávez.



*Juan Soto y Mario Parada
(Entre los niños, se reconoce a Iván Parada, izq.).*



*Manuel Araya y Antonio Urbina.
Cancha de fútbol Huilquilemu.*



Julián del Carmen Rojas Albornoz



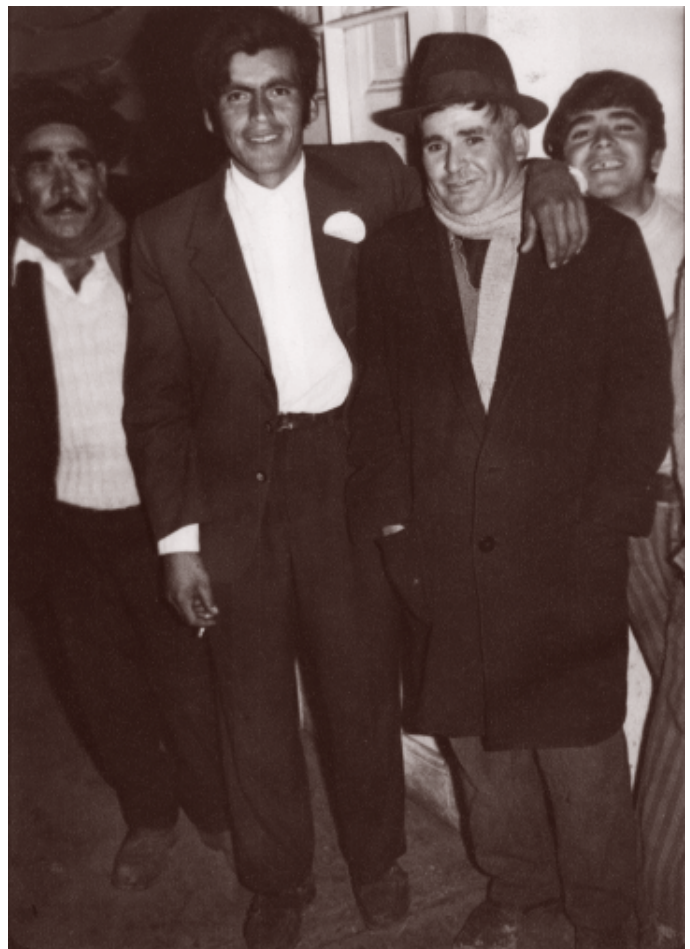
Señora Chelita



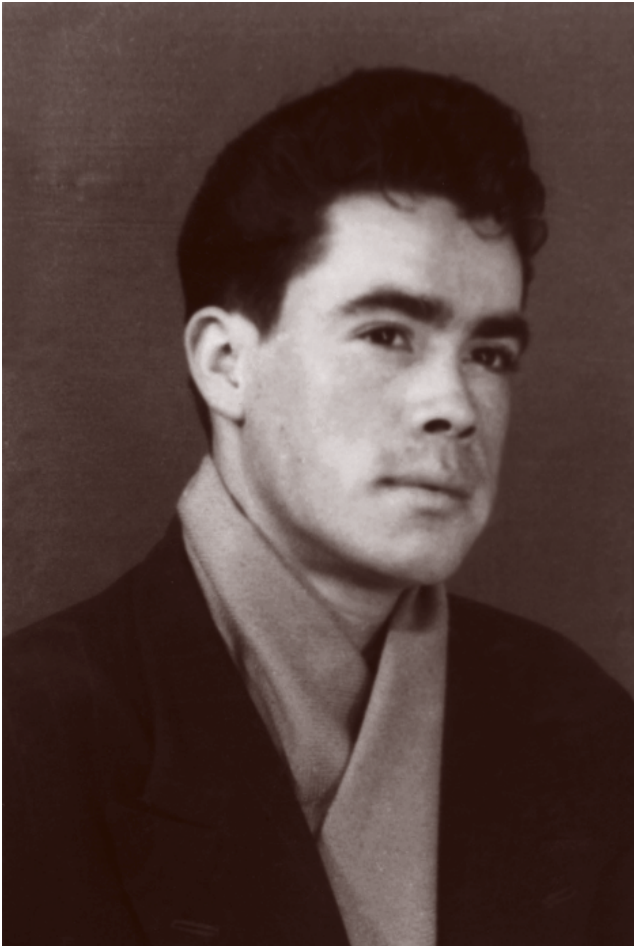
Óscar Chávez



Antonio Urbina y Manuel Araya Rebolledo



Óscar Chávez, Ezequiel Escobar, Carlos Gajardo y Ramón Chávez.



Héctor René Aravena



Rosa Troncoso, Andrés Barrios y Margarita Troncoso



Wilhelmina Valenzuela



Delfín Picar y Ernestina Véliz.



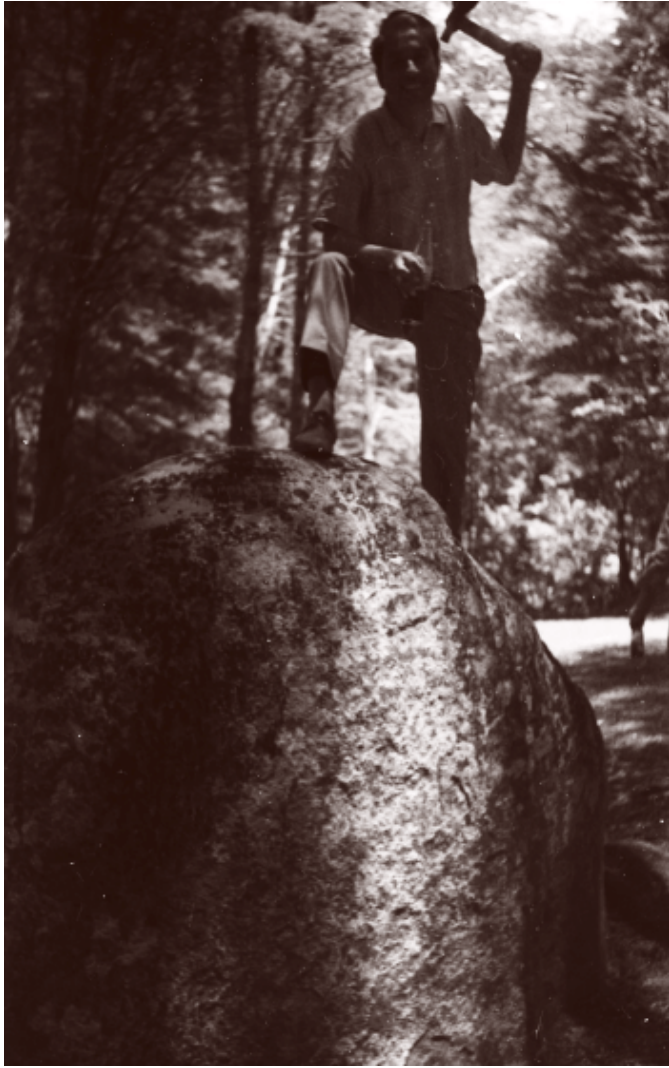
PASEO A VILCHES

*Cajeros y contadores de la CORA
pertenecientes a distintos asentamientos
de la zona.*





Cantos en los altos de Vilches





NAVIDAD
EN ASENTAMIENTO
EL PORVENIR





Niñita que disfruta su regalo de navidad. Asentamiento El Porvenir.

NIÑOS



Margarita Salas, José Macario Salas, Cecilia Bravo, Rosa Salas, Inés Salas y Elsa Castro.



Juegos tradicionales en el parque de HUILQUILEMU.



Verónica y Cecilia Bravo Salas



Fiesta de fin de año en el parque, alumnos Escuela Rural Huilquilemu.

JUVENTUD Y MODA



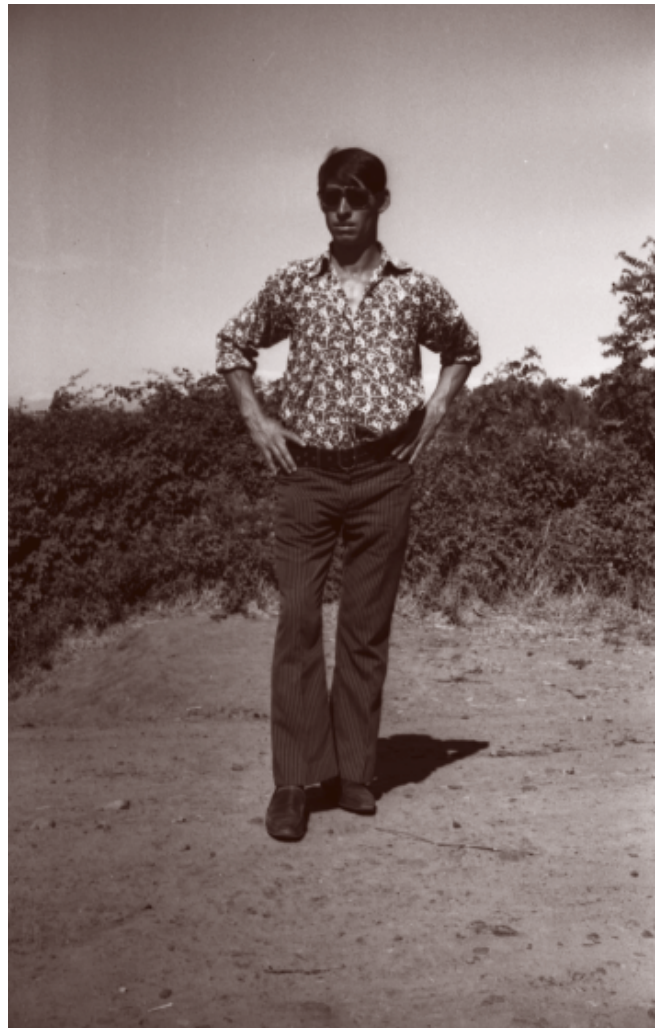
Dina y Amalia Bravo



Inés Salas Roco



Margarita Salas Roco



Sergio Sepúlveda Varas, Raúl Herrera

Segundo Martínez

FE Y COMUNIDAD



Funeral de la señorita Juana Jaque Muñoz, 1972.



*Cortejo funeral de Juana Jaque Muñoz.
Fernando Varas Ortega, chofer del tractor, 1972.*



Cortejo funeral de Juana Jaque Muñoz. Victoriano Mella, chofer del tractor. Segundo Ortega, heladero. 1972.



Antonio Urbina al frente y detrás, Victoriano Mella.

FIESTAS Y ENTRETENCIÓN



*Compartiendo en la Villa Cultural Huilquilemu.
En primer plano Aurelia Baeza y Liduvina González.*



Valquiria Sepúlveda, Valentina Alburquenque, Graciela Romero, Jaime Cerpa, Luz María Aguilera, Efraín Alburquenque, Inés Romero, Raquel Romero y Raquel (¿?), Huilquilemu, 1977.





Club deportivo Huilquilemu. Mario Ramírez, Segundo Urbina, Luis González, Mario Cáceres, Pedro Prieto, Vitelio Rojas, Nelson Garrido, Ramiro Molina, Juan Rojas, Enrique Garrido, Pedro Cáceres.



Nelson Garrido, Ramiro Molina, Juan Rojas, Enrique Garrido, Pedro Cáceres.



Club deportivo Huilquilemu. Juan Lara, Luis Palacio, Agustín Espina, Eduardo Rubilar, Enrique Farías, Segundo Urbina, Demetrio Palacio, Mario Gaete, Mario Sepúlveda, Antonio Lepe, (¿?).

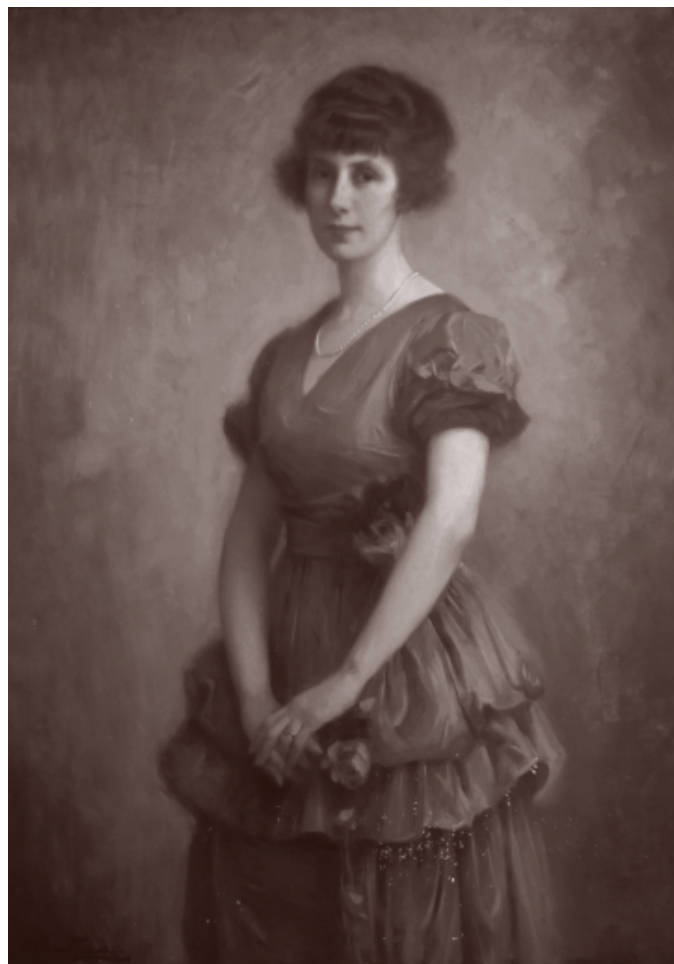


Club deportivo Huilquilemu. Polo Morales, Manuel Yáñez, Juan Rojas, (¿?), Ramón Castillo, Ramón Márquez, Luis Rojas, Moisés Araya, Ramón Espinoza, Segundo Urbina, Lino González.

ROSTROS Y VISTAS
DE HUILQUILEMU



José Bruno González Vallejo



Laura Donoso viuda de Henríquez



Samuel González Julio



José Joaquín Donoso Cruz



Samuel González Mandiola



Aladín Romero, último administrador del fundo Huilquilemu.



Álvaro Donoso y su esposa, María de la Luz Barros Amunátegui.



Fernando Castillo Velasco, Rector UC; Carlos González Cruchaga, Obispo de Talca; Hernán Correa de la Cerda, Director Sede Talca UC.



Hernán Correa de la Cerda



Mons. Bernardino Piñera, Obispo de Temuco y el Cardenal Raúl Silva Henríquez, Arzobispo de Santiago visitan la Villa Cultural, 1976.



*Esquina de la casa de adobe junto al
parque exótico de Huilquilemu.*



*Escenario construido el año 1977 en
el corazón del bosque de Huilquilemu.*



*Rescate de la casona, 1976.
Hernán Correa de la Cerda junto a trabajadores, entre ellos, Daniel Grandón y Sergio Henríquez.*



Habilitación del patio España con piedra huevillo, 1977.



Un lugareño en faenas de ladrillos



Horno de barro al interior del parque de la casona de Huilquilemu, 1979.



Huerta de la casona de Huilquilemu.



Por el sendero del parque de Huilquilemu.

Huilquilemu, Voluntad de Ser

Hay un lugar en la Villa de San Agustín de Talca, en el camino a San Clemente, con un bosque, una casa colonial, una Escuela. -

Allí la Universidad Católica está gestando una Villa Cultural donde al visitante le sea más fácil reconciliarse con la naturaleza, con las cosas, con Dios. -

Pasear por el parque, instalarse con la familia o con amigos a compartir una mesa o probar un vino, oír un concierto entre los árboles o en una sala, contribuir, sin duda a poner a tono el espíritu con la naturaleza. -

Unquearse entre los objetos artesanales que allí se exhibirán, conversar con los artesanos, escuchar sus sonidos y a la vez profundas lecciones, encontrar entre gredas, mimbres, tejidos, maderas talladas, los símbolos religiosos hechos con belleza y amor, aguda a vincularse positivamente con las cosas, como producto del trabajo directo del hombre. -

Participar en seminarios, ciclos culturales, hacer o contemplar teatro, nos hace más responsables, más abiertos al mundo y a la historia. -

Entrar con silencio interior a la Capilla colonial, sentir la campana, admirar un cuadro o una escultura acerca al Visitante a Dios. -

Sentir el bullicio escolar desde un local apropiado cercano, oír sus canciones, sirve para recordar y pensar en el futuro de Chile. -

Hay una voluntad de ser que palpita entre las paredes de tierra, husmea por el bosque, se esconde en los largos corredores. -

El Programa depende de nosotros, si le damos cobijo o lo dejamos para mañana. -

El desafío está planteado. -

Gerardo Concha de la C.
1975